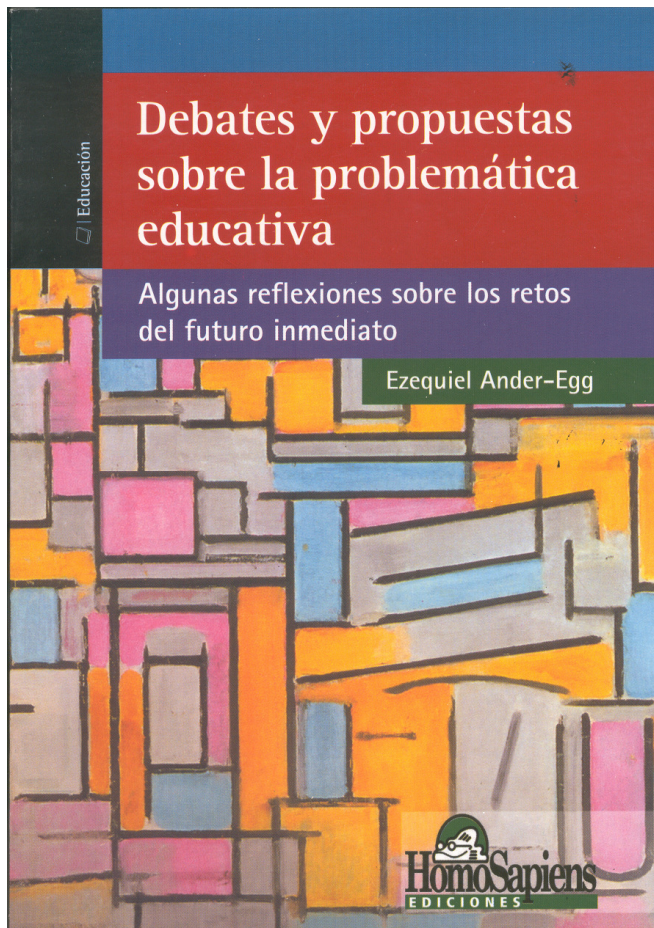


Debates y propuestas sobre la problemática educativa

Algunas reflexiones sobre los restos del futuro inmediato

Por
Ezequiel Ander-Egg



Homo Sapiens Ediciones

Rosario, Santa Fe
(Argentina)

Primera edición: 2005

Este material es de uso
exclusivamente
didáctico.

ÍNDICE

Advertencia preliminar	13
-------------------------------------	----

Introducción

Para mejor comprender el alcance de este texto.....	15
La educación entre dos siglos.....	17
Cómo abordar los problemas acerca de los desafíos de la educación.....	19

PARTE UNO

Algunos de los grandes desafíos de la educación

a comienzos del siglo XXI	23
--	----

1. La necesidad de mejorar la calidad de la educación.....	27
2. Cualificación y formación de los profesores y maestros.....	31
3. Ideas y decisiones que hay que tener en cuenta cuando se tiene el propósito de llevar a cabo cambios en el ámbito educativo.....	43
4. Roles cambiantes con el trasfondo de funciones constantes.....	47
5. Los desfases de la educación con respecto a los cambios producidos en la sociedad, la ciencia y la tecnología.....	51
6. Dos aportes científicos que incidirán en la educación del siglo XXI.....	55
7. Potencialidades y riesgos de las nuevas tecnologías comunicacionales. Necesidad de un uso razonado, equilibrado y creativo e a las mismas.....	67
8. La búsqueda de una escuela para todos y la educación personalizada.....	73
9. Necesidad de implementar nuevas y mejores formas de administrar la educación.....	77

Anexos:

1. Cuando el maestro realiza la magia de enseñar.....	81
2. Algunas precisiones conceptuales.....	83
3. Aplicaciones posibles como resultado de los nuevos conocimientos sobre el cerebro.....	85

PARTE DOS

Algunas cuestiones puntuales	91
---	----

1. Necesidad de una educación no sexista, que erradique los estereotipos de los papeles tradicionales de los sexos.....	95
2. La educación de la voluntad como forma de entusiasmar por el estudio y desarrollar la capacidad de ir a la acción.....	101
3. Deserción y fracaso escolar: dos lastres del sistema educativo.....	103
4. Los virus de la educación.....	113
5. Convivencia y conflictos en los centros educativos.....	117
6. Los consejos de convivencia y la mediación como nuevos enfoques de actuación ante problemas de indisciplina y violencia.....	125

7. Modos de ser y de hacer de las nuevas generaciones que hay que tener en cuenta en la formación de los adolescentes.....	129
8. La búsqueda de nuevas formas de intervención pedagógica para llegar a los niños y adolescentes marginados: el educador de calle.....	141
9. El malestar docente (<i>burn-out</i>).....	145
10. Una falsa antinomia: escuela pública y escuela privada.....	151

Anexo:

Ámbitos de observación y evaluación del sexismo en la escuela.....	155
--	-----

PARTE TRES

Respuestas a los grandes problemas y nuevas propuestas alternativas.....	159
---	------------

Algunas respuestas a los grandes problemas.....	163
--	------------

1. ¿Cómo mejorar la calidad de la educación? ¿Cuales son las principales líneas de actuación propuestas?.....	163
2. Algunas sugerencias para mejorar los aspectos organizativos y funcionales de la administración educativa.....	169
3. Las reformas educativas.....	179
4. Repensar la reforma. Reformar el pensamiento.....	185
5. De una concepción plana a una concepción esférica u holística del aprendizaje.....	189

Nuevas propuestas alternativas.....	197
--	------------

6. Educación para todos.....	197
7. La propuesta de ciudades educadoras como manera de entender las relaciones entre educación y sociedad.....	203
8. Las grandes propuestas de la UNESCO.....	219
9. Aprender a pensar y aprender a vivir en la era planetaria.....	225

Anexos:

1. Marco de acción acordado en Dakar.....	239
2. La escolarización en Latinoamérica.....	243
3. Aprender a pensar: tipos de programas de entrenamiento cognitivo.....	245

5. CONVIVENCIA y CONFLICTO EN LOS CENTROS EDUCATIVOS

La escuela tiene clara que debe enseñar en la convivencia, desde unos ejes prioritarios: la consideración de la persona como lo más importante de la vida, el fomento de actitudes que eliminen el dominio de unos frente a otros, y la enseñanza para resolver los diferentes conflictos de una manera no violenta.

Rafael Villanueva V.

En toda organización y en toda institución existen desacuerdos, conflictos, tensiones. Estos pueden ser de mayor o menor intensidad; muy difícilmente exista una armonía plena. Sin embargo, cuando la conflictividad sobrepasa ciertos niveles, el problema se vuelve preocupante. Esto es lo que acontece hoy en muchas instituciones educativas. No puede decirse que la violencia en la escuela sea un hecho generalizado pero, desde hace alrededor de dos décadas, en todos los países del mundo se ha ido produciendo un creciente y preocupante deterioro de la convivencia en los centros educativos, especialmente en los de nivel medio.

Dentro de ese contexto, la atmósfera social que rodea el proceso de enseñanza/aprendizaje se ve seriamente deteriorada, tanto para la práctica docente como para el aprendizaje de los alumnos. Es un lugar común afirmar que el aprendizaje (y en buena medida el proceso de enseñanza) esta condicionado por el grado de convivencia que existe en la escuela. "El aprendizaje escolar y la convivencia -nos dice N. Boggino- constituyen procesos que se articulan dialécticamente." Y, en otra parte de su libro Los valores y las normas sociales en la escuela, agrega: "Podríamos decir que hay una cierta continuidad y contigüidad entre los criterios utilizados para enseñar (conceptos y procedimientos) y los utilizados para abordar los comportamientos (normas y valores)".

La disrupción en el aula y el deterioro de las relaciones interpersonales

Como consecuencia de la situación que acabamos de señalar, se producen una serie de patologías, tanto entre los que enseñan como entre los que aprenden, que se ha dado en llamar "la disrupción en el aula" y que ha sido definida como un conjunto de conductas inapropiadas que deterioran el proceso de enseñanza/aprendizaje, creando un clima inadecuado que afecta a las relaciones interpersonales: docentes-alumnos, alumnos-alumnos y, en algunos casos, de los docentes entre sí. Por otro lado, muchos maestros y profesores comienzan a no encontrarle sentido a su labor como educadores. Esto conduce a un problema bastante generalizado y que ha sido llamado el "malestar docente" (*burn-out*). En un estudio sobre las condiciones de trabajo y de vida de los educadores cordobeses (Argentina), realizado por la UEOC, se habla de este fenómeno como una forma de "subjetivización del malestar". "Las palabras desgaste, angustia, irritabilidad, apatía, abulia, desidia, se han incorporado al léxico que describe nuestros estados y afectan no sólo a nuestro desempeño docente, sino que se instalan en nuestros medios familiares y en el conjunto de nuestras relaciones sociales."

En la evaluación que el Ministerio de Educación de Argentina realizó el año 2000, con los alumnos de 5 y 6 años de nivel medio, se puso de relieve que el 25 por ciento de los alumnos tienen algún problema de conducta: faltan a clase sin ninguna justificación, llevan vestimentas no aceptables, se copian en los exámenes, agreden verbalmente a compañeros y profesores, fuman, se drogan... Este problema que se da en muchos otros países (los estudiantes no quieren someterse a las exigencias de la disciplina) revela, por otra parte, que no quieren estudiar, no les interesa estar en la escuela.

En algunos colegios existen "matones": adolescentes violentos y provocadores que, en forma individual o, más comúnmente, en barras y pandillas, atacan y golpean a sus compañeros y, en ciertas ocasiones, a los mismos profesores. En general son jóvenes frustrados que no tienen alternativas para sus vidas y que recurren al uso de la violencia para "sentir que son alguien". Rechazan todas las normas de la escuela y su comportamiento habitual es de total insolencia. Esta disrupción en el aula tiene dos manifestaciones principales:

- la violencia,
- la indisciplina.

La violencia en la escuela

A lo largo de estos últimos quince años nos hemos encontrado con el fenómeno, cada vez mas generalizado, de la violencia en la escuela. Fenómeno que en muchos centros educativos es una preocupación generalizada. No se trata de violencia (castigos) de los maestros hacia los alumnos, sino de la violencia de los alumnos entre sí y contra los maestros y profesores. El enfrentamiento entre alumnos que constituyen pandillas, agrava la situación.

Si bien la violencia en la escuela es un problema específico de las instituciones educativas, esta situación expresa también la violencia que se genera fuera de la escuela, es decir, la violencia que existe en la sociedad. Un trabajo reciente de la Organización Mundial de la Salud (año 2002) sobre la violencia en el mundo presenta un panorama verdaderamente inquietante. Según dicho informe, cada minuto es asesinada una persona en el mundo, la mayoría, son jóvenes. Además de esta violencia, existe la violencia familiar que causa miles de víctimas, en su mayoría mujeres. A ello debemos agregar la violencia que sufren millones de niños y niñas víctimas de malos tratos, mutilaciones, violencia física y sexual, abandonos y otras situaciones que incluso llevan a que "el lugar" donde vivir de millones de niños y niñas sea la calle; miles de ellos son asesinados... A todo esto debemos añadir las situaciones de violencia estructural: una sociedad injusta con grandes desigualdades sociales y desigualdades entre hombres y mujeres que son también causa de violencia. No se puede comprender de manera clara lo que acontece en la escuela sin tener en cuenta lo que acontece en la sociedad.

Estas circunstancias de violencia estructural que se viven en el ámbito social penetran en la vida escolar. Cuando los centros educativos están en sectores muy empobrecidos, los que se sienten frustrados y marginados no tienen reparos ni escrúpulos de cometer actos de venganza contra la

sociedad. El vandalismo que sufren ciertos locales escolares es prueba de ello.

En marzo de 2001, la UNESCO convocó una reunión de expertos en París para tratar el tema de la violencia escolar. Una de las principales conclusiones de esta reunión fue que los docentes no han recibido la formación adecuada para afrontarla y que es necesario formar a los docentes para que estén capacitados para desarrollar formas de intervención educativa para atenuar y hacer desaparecer en lo posible las conductas violentas.

No entiendo muy bien aquello que se dice en algunos países en los que, aludiendo al rol de la escuela, se habla de "contención socio-afectiva" de los adolescentes, cuando lo que en verdad debe preocuparnos es el llevar a cabo una enseñanza y un aprendizaje para la convivencia. Esta es una idea y una práctica más en consonancia con la tarea humanizadora de la educación. Lo central de nuestra preocupación no debe ser la contención, sino el hacer viable la convivencia, basada en el respeto debido a todo ser humano por el sólo hecho de serlo. A partir de esta idea básica, podemos pensar algunas estrategias para controlar y paliar (y si fuera posible, desterrar) la violencia en la escuela.

Algunas estrategias de intervención educativa

¿Cómo tratar el problema de la violencia en la escuela, cuando estamos socializados en una cultura de la violencia, de la competitividad, del "sálvese quien pueda", del menosprecio hacia los más débiles? ¿Cómo educar para la convivencia, cuando en los medios de comunicación de masas (cine y televisión de manera particular) se proclama, de hecho, la eficacia de la violencia para resolver los conflictos?... Hay muchas estrategias para la resolución de conflictos; la aplicación de una u otra se encuentra condicionada en cada caso concreto por múltiples factores. La que aquí ponemos a consideración es una entre otras.

Trabajar por un cultura de la paz en la escuela -nos dice Xavier Etxeberria- es una propuesta "que chocha contra los ideales y modelos de referencia comunes que encontramos en la sociedad para construir nuestra identidad y resolver nuestros conflictos". Esta acción educativa, nos dice este autor, debe articular tres campos:

- El **cognitivo**, para el que son adecuadas las informaciones y las argumentaciones.
- El **afectivo**, que se cuida especialmente de los procesos de formación de identidades y en el que es relevante el testimonio y la imitación.
- El **conductual**, que remite a motivaciones y experiencias de acción.

Traducidas a la práctica educativa estas consideraciones del profesor de ética de la Universidad de Deusto, la educación para la paz y la convivencia no sólo es importante como tema transversal, sino también como una forma efectiva para que en la escuela no existan los comportamientos violentos a los que antes hemos aludido. Siguiendo a Etxeberria, aunque con una estructuración diferente a la suya (pero fiel a

sus propuestas), destacamos cuatro aspectos o dimensiones que deben incluirse en la práctica educativa:

a) Educar para la **autonomía**: una persona, para ser pacífica, tiene que tener seguridad y confianza en sí misma y haber logrado un justo equilibrio entre el sentimiento del propio poder y la conciencia de la propia vulnerabilidad... Es necesario cultivar personas serenas, con unidad y paz interior.

b) El desarrollo de la **capacidad empática**, es decir, de ponerse en la perspectiva del otro, desde su biografía, única e incanjeable. Esto nos hace mucho más comprensivos, aun con aquellos cuyas ideas y modos de actuar no comprendemos.

c) **La educación para la cooperación**: el trabajo y las acciones cooperativas son lo contrapuesto al espíritu de violencia y de competitividad que existe en nuestra sociedad.

d) **Educar para afrontar los conflictos**: estos son inevitables en la convivencia cotidiana; hay que saber asumirlos y encauzarlos para que no degeneren en violencia a través de las mediaciones, la cooperación, la reconciliación y generando alternativas de beneficio mutuo. Una educación para la paz es enseñar que los conflictos se pueden solucionar por la vía pacífica, la comunicación y el acuerdo.

El problema de la disciplina

En la historia de la educación, la disciplina se ha considerado una necesidad para que el proceso de enseñanza/aprendizaje sea posible. La concepción de la escuela tradicional acerca de la disciplina, no sólo es obsoleta sino que produce el efecto contrario de lo que pretende, máxime cuando los jóvenes -como ocurre actualmente- son sensibles a sus derechos. La disciplina ha sido concebida como un conjunto de normas y pautas de regulación de comportamientos de los alumnos (los docentes no entran en esto sino para aplicar sanciones). Como consecuencia de esta concepción, la disciplina en la escuela se expresa en un sistema de sanciones, castigos y recompensas que se aplican a determinados comportamientos o conductas. La idea de disciplina queda, de este modo, ligada a problemas de trastornos de conducta; en lugar de ayudar en la convivencia, provoca actos de rebelión e indisciplina. No hay que considerar la disciplina como un valor en sí, sino como una cuestión vinculada con la necesidad de que exista en la escuela un ámbito de trabajo y convivencia, conforme a reglas de comportamiento elaboradas y aplicadas por el conjunto de la comunidad educativa.

En la actualidad, la disciplina es concebida como una forma de aceptación personal (tanto de los docentes como de los alumnos) de las normas consensuadas por todos los sectores de la comunidad educativa. El propósito principal de estas normas es ayudar a crear un ambiente propicio para el proceso de enseñanza/aprendizaje y no constituir un orden impuesto por las autoridades del colegio o un reglamento. Los recursos disciplinarios no pasan por el castigo, las sanciones, el temor, la censura o las amenazas, sino por establecer un régimen de convivencia conforme a reglas de comportamiento elaboradas y aplicadas por el conjunto de la comunidad educativa.

Sin embargo, el problema de la disciplina es una de las grandes preocupaciones en muchos centros educativos. El trato de los alumnos con los profesores "se ha hecho insolente, los modos de cortesía rayan la grosería, el nivel de exigencia roza el mínimo, se busca lo fácil, lo cómodo, lo que no requiere esfuerzo"... Esta descripción del problema que he recogido de una intervención de José Luís Abellán (Presidente del Ateneo de Madrid) no es, felizmente, totalmente generalizada, pero expresa la realidad de muchas instituciones docentes, en donde los problemas de indisciplina se han convertido en una de las preocupaciones centrales de los docentes para poder llevar a cabo sus tareas específicas y para introducir a los alumnos en el mundo de los valores que permiten la convivencia social.

La indisciplina amenaza y perturba especialmente el funcionamiento de los institutos de enseñanza secundaria. En todos los países de América Latina y Europa, y de manera más acentuada en Estados Unidos, la mayoría de los profesores se quejan del comportamiento de los alumnos y se sienten impotentes frente al problema de la indisciplina. En un estudio realizado entre los docentes de España a comienzos de este siglo, el 66 por ciento de ellos afirma que la indisciplina es la principal causa de los problemas educativos. El sociólogo Víctor Pérez-Díaz ha afirmado que "los alumnos ineducables" no sólo crean problemas en el centro docente, sino que también perjudican a los otros alumnos. Aunque sean pocos, perturban mucho.

Quisiera cerrar este tema con una serie de interrogantes que la revista de los trabajadores de la enseñanza de Comisiones Obreras planteaba en el editorial de su revista en junio de 1998. Pueden ayudarnos para nuestra reflexión.

- ¿Cómo educar en la convivencia teniendo en cuenta los valores que se cotizan en la sociedad?
- ¿Cómo potenciar la resolución de conflictos de manera no violenta si en muchas ocasiones la propia sociedad los resuelve violentamente?
- ¿Es posible que la escuela pueda fundamentar el ponerse en el lugar del otro, cuando la insensibilidad, la insolidaridad y la apatía impregnan la vida diaria?
- ¿Es posible que la escuela pueda educar en la convivencia cuando se difuminan cada vez más en las relaciones humanas los límites entre los derechos y los deberes?
- ¿Es posible entender para los niños/as y jóvenes, en la convivencia diaria, que los/as maestros/as quieren lo mejor para ellos/as cuando se deteriora tácita o negativamente su imagen?

Las soluciones a estas cuestiones sólo son posibles si la sociedad, la administración educativa, la familia y los medios de comunicación responden junto con la escuela al reto que supone hoy educar y convivir.